

2978 palabras

El último día de clases

por Javier Tello

Luis ya estaba desesperado de estar en el salón. Hacía un calor infernal y la enviada gubernamental había interrumpido su clase favorita, matemáticas. Ana estaba sentada a lado de él pero por hoy no tomaba su mano, estaba demasiado ocupada desarmando el reloj de Luis y de vez en cuando volteaba burlonamente. Le hacía mucha gracia ver lo desesperado que estaba su novio. Él odiaba que lo conociera tan bien y cuando ella volteaba le hacía señas llenas de exasperación fingida para que se apurase con su reloj. Atrás de ellos Diego y Jaime jugaban un juego silencioso en su libreta.

Como todos los demás del último año, los cuatro tenían ya planes para la tarde y no podían esperar. Sería después de la ceremonia, por su puesto, pero ninguno estaba muy preocupado. A diferencia de la mayoría de sus compañeros, los cuatro estaban segurísimos de que obtendrían los resultados que querían.

—... ninguno de ustedes está obligado a seguir el resultado del SAE, sin embargo, está altamente recomendado. Se basa en billones de datos de cada uno de ustedes y suele ser completamente...

Sí, sí, sí, Luis ya lo sabía todo. De hecho, su papá había participado en el proyecto del Sistema de Asesoría Educativa. Casi todos los países tienen ya algo similar. Hace como 25 años empezaron a desaparecer trabajos tan rápido que si no se adaptaba el sistema educativo rápido el país iba a caer en la anarquía. O por lo menos así lo decía su papá, claro que el también llamaba “bárbaros” a todos los que no habían estudiado física como él.

La abuela decía que el año del proyecto no vio a su hijo un solo día. Por otro lado, su papá seguía trabajando cada minuto del día. Algunas cosas no cambian. De igual manera, Luis ya lo sabía todo.

2978 palabras

El SAE era un programa conectado a cada escuela del país que recopilaba los datos académicos, gustos y actividades extracurriculares de todos los estudiantes. Luego con métodos de *Machine Learning*, física aplicada y datos del Predictor Nacional de la Bolsa Laboral asignaba a cada uno una lista de carreras donde serán más exitosos. El Sistema hasta estaba conectado a los correctores automáticos de tareas que corre la escuela y entrevista a los profesores antes de la ceremonia.

—... el Gobierno Federal otorga apoyos a los que escojan...

Un intento de ahogar risas detrás de él distrajo a Luis de la n-ésima vez que investigaba su palma. Volteó a ver cómo Diego y Jaime escondían rápido la libreta. Por supuesto que desde que todos los trabajos se hacen en tabletas electrónicas las libretas estaban prohibidas, no sirven para nada más que para distraer. Tal vez por ser el último día de clases el maestro no se preocupó demasiado por quitárselas.

Luego Luis se fijó de nuevo en Ana. Le sacó una sonrisa ver lo concentrada que estaba rearmando su reloj. Mientras la veía recordó el plan que tenían juntos y la clase interrumpida se volvió casi soportable. Él estudiará finanzas y ella enfermería. Él siempre había sido bueno con los números y ella con las personas. Además, a Ana le gustaba arreglar cosas, como su reloj. Lo mejor de todo, ambos trabajos pagaban bien y rápido. Ninguno de los dos pensaba pasar un día más en su casa de lo estrictamente necesario.

— Muchas Gracias señorita Godínez— dijo el profesor — Sus papás los esperan ya afuera del auditorio. Por favor vayan para allá.

El sonido de tabletas viejas siendo empacadas y sillas siendo movidas fue lo mejor que Luis había escuchado en una hora. A Ana sólo le faltaba ajustar un último tornillo y en el momento que se demoró Jaime y Digo se adelantaron.

2978 palabras

—Aquí tienes

—Gracias Amor — dijo Luis mientras le daba un beso en la mejilla

—De nada, pero no sé por que sigues usando ese vejstorio. Tu celular tiene reloj, ¿sabes?

—Tal vez me gusta que me lo arregles.

Eso le sacó una sonrisa, pero no duró mucho y Luis sabía que tenía que preguntar.

—¿Lograste despertar a tu papá hoy?

—No...— dijo ella mirando el piso —encontró el cheque de esta quincena antes que yo.

Luis no supo que decir. Ella cruzó los brazos y él se limitó a caminar a su lado. El papá de Ana era piloto y le iba bastante bien. Eso hasta que automatizaron los aviones comerciales también y ahora viven del dinero que el gobierno les da por el impuesto a la automatización.

—¿Comes mañana en mi casa?

—Sí

Por supuesto que a Ana le daba pena comer tan seguido con Luis, pero cuando su papá encontraba el cheque pasaba los fines sacando botellas en lugar de ir al supermercado.

Afuera del auditorio los papás de Luis saludaron a ambos chicos. Su mamá, que sabía perfectamente lo que ocurría en casa de Ana, le dio un abrazo especialmente fuerte. Su papá levantó los ojos de su libreta sólo lo suficiente para darles la mano.

Entraron todos juntos al auditorio y pronto empezó la ceremonia. Después de un par de discursos y la entrega de diplomas se paró el director en medio del escenario con una tableta electrónica mucho más bonita que la que les dan a los estudiantes.

2978 palabras

—Y así, para finalizar la ceremonia procederé a cerrar la adquisición de datos para todos los de último año. Con esto empezará a calcular el Sistema y obtendrán sus resultados en aproximadamente 14 horas. Es decir, alrededor de las 6am de mañana. Éxito a todos.

Y así, con un movimiento exagerado deslizó su dedo sobre la tableta y la atmósfera del auditorio se hizo de pronto más ligera. Por supuesto que el Sistema ahora podía hacer los cálculos más rápido, pero al inicio se tardaba alrededor de 14 horas y eso se había convertido en una tradición. Eran 14 horas donde ninguno de los estudiantes sería observado, medido y evaluado. 14 horas de libertad.

Después de más abrazos de la familia de Luis los chicos salieron corriendo a buscar a Diego y Jaime. Se abrazaron más, se tomaron un par de fotos y quedaron de verse en la esquina de casa de Jaime en una hora.

La familia de Luis llevó a Ana a su casa donde se cambiaría del uniforme escolar y comería lo último que quedaba en su alacena y luego fueron a su casa. Al llegar, le dijo su mamá que había cocinado Lasaña, la favorita de Luis. Mientras cruzaban la sala Luis volteó con su papá.

—Pa, ¿comes hoy con nosotros? — preguntó

—Lo siento hijo, hoy no. Tengo que correr esto.

Y con eso, fue directo al estudio a correr sus datos en la computadora. Luis suspiró y se sentó a la mesa. Su mamá le trajo un plato lleno de lasaña y se sentó a su lado. Ella no se sirvió nada. Pasó un rato en silencio frente a él.

—Sabes, por lo menos hace lo que le gusta. Eso es más común ahora, pero no lo era antes.

—Pero mamá, ¿no podía comer con nosotros ni si quiera hoy? Yo no sé cómo lo aguantas.

2978 palabras

—Yo tengo bastante que hacer. Y además no puedes planear toda tu vida alrededor de una persona. —le dijo con una mirada que delataba que ya no hablaba sólo de su esposo.

Eso le dolió. Su mamá sabía de su plan y no estaba de acuerdo. Sabía que su hijo podía hacer algo mejor. Luis siempre había ignorado estos comentarios, pero esta vez le surgió un peso en el pecho que no se pudo quitar.

—Ma, ya veré cuando llegue el correo.

—Está bien, está bien.

Su mamá se volteó a leer sus hojas de reporte. Daba clases de literatura en la universidad y cada semestre recibía un reporte completo generado por el sistema de cada estudiante. Eso le ayudaba a saber exactamente cómo ayudar a cada uno y qué les faltaba por aprender. No quita que era un dolor de cabeza leer los reportes cada semestre. El sistema aún no es bueno discriminando qué información es importante para el maestro y qué no.

Luis acabó de comer y se despidió de su mamá. Subió a cambiarse y luego salió corriendo a buscar a Ana. Cuando llegó a su casa tocó en la puerta y enseguida oyó gritos dentro. Ana salió después con el cabello suelto, una camiseta corta y unos shorts bastante pegados. A Luis se le olvidó respirar un segundo.

—Ughhh, mi papá estaba despierto. —dijo enojada —¡Por lo menos podría haberse bañado para esta hora!

A Luis le tomó un instante volver a la realidad y logró responder

—Pronto no tendrás que lidiar más con él.

—Eso espero —dijo relajándose un poco. Se besaron y luego empezaron a caminar hacia casa de Jaime. En el camino Ana le contó a Luis de un video que había visto en internet sobre el diseño y

2978 palabras

construcción del elevador espacial que construyó las Naciones Unidas en Ecuador. Luis escuchó por un rato hasta que el tema cambió a la exploración espacial y él se puso a contarle a Ana sobre lo que le había contado su papá en un extraño momento libre que tuvo sobre galaxias de núcleos activos. Era una conversación común entre ellos.

Pronto se acercaron al punto de encuentro y pudieron empezar a oír la conversación de Diego y Jaime a lo lejos.

—...en tu maldito Blog. A ti ya no te importa porque te dieron tu resultado hace años, pero tal vez a los demás sí. Sabes que el Sistema ve tu celular, tu correo, tus búsquedas. No tienes por qué además poner nuestras historias personales en línea.

—Diego, es mi Blog y escribo lo que quiera. Además, tu ya sabes el resultado que te va a dar el Sistema, qué más te da.

Tenía bastante que Diego y Jaime no peleaban sobre esto, pero las 14 horas tienen efectos curiosos sobre la gente. A Jaime el Sistema le dijo que sería un gran bailarín de Ballet a los 11, probablemente basado en los reportes del pediatra y en los videos que subían sus papás. De cualquier manera, sus papás decidieron que esa sería su carrera y ya baila profesionalmente. Cuando tiene tiempo libre aparte de la escuela y los entrenamientos escribe en su Blog todo lo que hace con sus tres amigos. La mamá y el hermano de Diego son ambos programadores y Diego está seguro de que él lo será también, pero saber lo que sabe sobre computadoras sólo lo hace más paranoico sobre el Sistema.

—Venga muchachos, no hablemos de eso hoy. Mejor pido el taxi. —dijo Luis conciliador y sacó su celular.

2978 palabras

—Sí, ¡podría ser nuestra última fiesta juntos! —dijo Ana con una mezcla de tristeza y emoción — ya quiero ver la fogata.

—Hubo una en la fiesta de mi hermano el año pasado, se les cayó todo un paquete de salchichas en el fuego. —dijo Diego— ¿Y se acuerdan que a Nico se le cayó la piñata encima? No creo que nadie traiga piñata este año

El taxi automático llegó y les desbloqueó las puertas. La pantalla les deseó una buena tarde, pero ninguno le puso mucha atención. Siguieron hablando de fiestas pasadas todo el camino hacia el bosque.

Cuando llegaron ya estaba la mayoría de su año en el claro. Sus compañeros nunca eran muy puntuales, pero hoy el tiempo era limitado. Algunos estaban empezando a preparar la fogata mientras que otros desempacaban comida de una cajuela. El taxi automático se fue silenciosamente y los cuatro amigos se pusieron a ayudar. Entre todos habían comprado la comida y la bebida hace ya algunos días.

La preparación se convirtió a en una plática grupal y con cada nueva cerveza recordaban una nueva anécdota. Luego, conforme anocheceían estudiantes de otros años llegaban a la fiesta y se fue volviendo más caótico. Alguien prendió la música y pronto todos estaban bailando alrededor del fuego.

Los chismes y peleas del salón desaparecieron. Esa noche eran todos amigos. Los cuatro amigos bailaron y platicaron con todo mundo por horas. En algún momento Luis fue por más bebida y cuando regresó vio a Diego y Jaime bailando solos y a Ana viéndolos a lo lejos. Se acercó y le dio a Ana su cerveza.

—Ya era hora, ¿no? —le gritó ella felizmente.

2978 palabras

—¡Por fin!

Ana y Luis bailaron otro rato juntos. Luego una amiga de Ana la jaló del baile para contarle algo “de extrema importancia” y Luis decidió sentarse en un tronco en la orilla de la fiesta. Se le empezaba a subir el alcohol. Después de un rato se acercó Diego y se sentó a lado de él. Jaime seguía feliz de la vida bailando.

—Ni una palabra. —le dijo Diego, aunque Luis alcanzó a ver su enorme sonrisa a pesar de que la única luz venía de la fogata.

—¿Prefieres volver a contarme cómo antes las universidades sólo escogían a tu compañero de cuarto, pero ahora hay libros de texto para cada tipo de estudiante y los profesores saben todo de ti?

—No, no. Está bien. ¿Y Ana?

—Creo que Andrés cortó con María. Ana fue a ayudar.

—Todo mundo está muy emocional ahorita. Ya casi llegan los resultados.

Luis sintió como si le hubiese caído una piedra en el estómago. No dijo nada y Diego lo notó, esperó un momento y luego dijo

—¿Sí estás nervioso después de todo?

—No, por su puesto que no. Ana y yo tenemos un plan. Seguro saldrá finanzas como alguna de las opciones subsidiadas y eso voy a tomar.

—Ok.

2978 palabras

Diego no sabía que decir. Sentía que debía decir algo, que Luis no estaba convencido y que ahora era el momento de ser un buen amigo, pero ¿qué sabía él? No había pareja como Luis y Ana en toda la escuela. Llevaban años juntos. Seguramente su plan era lo mejor para ambos.

Eran ya las tres de la mañana y sólo un pequeño grupo de intensos seguía bailando a lado de la fogata. Los demás aprovechaban la calurosa tarde de Julio para sentarse a platicar o dormir al aire libre. Ana se acercó al par de amigos y vio a Luis con una mirada especial.

—¿Listo?

El sabía a lo que Ana se refería. Había un hermoso lugar cerca con una cañada donde Luis y Ana sabían que se podían sentar y esperar el amanecer.

—Listo —dijo él.

Se despidieron de Diego, quien dijo con un poco de pena y una sonrisa oculta que iría a buscar a Jaime, y salieron camino a la cañada.

No dijeron mucho en el camino. Se limitaron a tomarse de la mano y acompañarse. Luis había traído una linterna que sostenía con la otra mano y con eso llegaron pronto a su lugar. Se acostaron cerca de la orilla y se abrazaron. Ana estaba tan feliz que las horas se le fueron volando. Luis fue perdiendo poco a poco el peso que tenía en el estómago hasta que al final pudo concentrarse en el olor del cabello de Ana y olvidar el futuro. Ninguno de los dos pudo dormir.

Eran las 6am cuando empezó a amanecer. Los dos se sentaron y se estiraron un poco. Luego se acomodaron con las piernas sobre el vacío y Luis pasó su brazo sobre los hombros de Ana. El momento pareció no durar nada y de pronto sonaron los celulares de ambos al mismo tiempo. Ana, que sostenía la mano de Luis con la suya apretó muy fuerte y el estómago de Luis se revolvió como no había hecho todo el día anterior. Pasaron un instante más viendo el Sol, sintiendo como

2978 palabras

el momento moría y la magia de las 14 horas se desvanecía. Ana se sentía menos cómoda en sus brazos y la bolsa del pantalón de Luis donde estaba su celular pesaba cada vez más. Finalmente, ella se movió y él quitó su brazo. Ambos sacaron su celular y leyeron en silencio.

—No está enfermería.

A Luis le tomó un momento registrar lo que había dicho Ana. —¿Qué? ¿Cómo puede ser? Siempre has querido estudiar enfermería.

—La primera opción es mecánica automotriz. Dice aquí que es un trabajo en alta demanda y que mis aptitudes sociales son excelentes. Que los clientes necesitan a alguien que les asegure que su coche está bien. ¡Pero si las máquinas arreglan hasta naves espaciales!

—Mi mamá aún lleva su coche al mecánico. Dice que cada batería es diferente y que sólo su mecánico sabe cómo hacer para que el coche se cargue más rápido.

—Está bien, no importa. También tengo diseño industrial e ingeniería aeroespacial, pero puedo tomar mecánica y acabar pronto. Todo bien.

Ana tomo su mano suavemente. No era lo que esperaba, pero haría lo mejor con ello.

—A ti te salió finanzas?

—Sí.

Ella le hubiese dado un enorme abrazo, pero el tono de él la detuvo. Luis no pudo con su mirada. Volteó a ver el horizonte y le pasó su celular. Ella leyó la primera opción: una beca al Instituto Feynmann para estudiar física.

—Dice ahí que tienen hologramas donde simulan las clases. Que puedes tú mover las partículas y ver la atracción electromagnética. Dice que el Sistema tiene clases pregrabadas con los mejores

2978 palabras

profesores que ha tenido el Instituto y además profesores presenciales que pasan todo su tiempo respondiendo preguntas. Que acomoda las tareas para que aprendas lo que te falta y te recomienda clases extra. Y desde que se unieron los Sistemas internacionales dan becas a todo el mundo por igual. Que...

Vio como lo miraba Ana y paró. Ella tenía lágrimas en sus ojos porque sabía que él se iba a ir mientras ella se quedaría aquí. El Sistema había arruinado su plan. Tal vez fuese lo mejor para el país, pero sistema ya había destruido su familia una vez y lo acababa de hacer de nuevo.